

dar turbas que se lanzaron a sembrar por doquier la muerte y la destrucción.

Con la obsesión de una marcha fácil y rápida a Zaragoza, hicieron de la ciudad el campo experimental de un programa de atrocidades.

La página ilerdense quedó impresa con sangre de mártires, y al tiempo que su Catedral, convertida en hoguera, lanzaba al espacio los resplandores de sus llamas, el Pastor de su grey, el reverendísimo prelado de la diócesis, doctor Huix Miralpeix, inmolaba también su propia vida.

De Lérida hicieron puerta de salida a aquellas mesnadas ya ahitas de crueldad, para echarse carretera adelante cegadas brutalmente por la codicia de una presunta victoria.

Pero olvidaron que no se enterraba la fe en los escombros de los templos. Porque,

al poco tiempo, Lérida se tornaría en puerta de entrada victoriosa de los soldados de Franco.

La tarea restauradora se iniciaba, y de su fruto ha sido ejemplo esa obra, cuya consagración solemnizóse recientemente con la visita de Su Excelencia el Jefe del Estado y su ilustre esposa.

Se trabajó con meticuloso tesón para que la ciudad volviera a contar con su nueva Seo, cuya arquitectura es un caso demostrativo en nuestro arte de la evolución setecentista en el retorno a las formas del clasicismo. De aquí la bella composición de las líneas del templo en el armónico conjunto de sus proporciones.

Hoy recupera la diócesis su templo catedralicio, originariamente edificado en sustitución de su antigua Seo, cuando ésta, por injusta y destemplada resolución de un

*El Caudillo examinando los planos del nuevo sistema de abastecimiento de agua*

